

LA CRÓNICA

24 toros sin trapío

ARCADI ESPADA

— El trapío... Yo no sé lo que es el trapío. Y en todo caso, será algo muy subjetivo. Para algunos, Michelle Pfeiffer puede ser hembra de trapío. Pero para otros no. Y entonces...

Don Pedro Balañá Jr. no sabe lo que es el trapío. Pero el domingo, el trapío, o su ausencia, se le llevó 24 toros por medio. Resultado: el mejor cartel de la temporada en la Monumental —Espartaco, Ponce, Jesulín— y uno de los mejores de los últimos 10 años quedó arruinado. La plaza iba a tener un lleno histórico: hace muchos años que Balañá no cuelga el *No hay billetes* y el ritmo de la venta esta vez lo presagiaba. Pero los veterinarios y el presidente, don Juan José Rodríguez Martín, después de examinar 24 toros, 24, dijeron que la integridad de la fiesta y el respeto hacia el público no se merecía esto. Trapío, faltaba trapío.

— ¿Que qué es el trapío? Pues, mire, el conjunto de cualidades físicas que hacen que un toro sea toro: las defensas, un determinado morrillo, el peso, etcétera.

— ¿Usted sabe de toros?

— Yo soy del campo charro.

— ¿Y bien?

— Que soy salmantino, que me crié entre toros. Pero, como me dijo un mayoral, de toros no saben ni las vacas.

El señor Rodríguez Martín tiene 40 años y es inspector de policía. En Barcelona, como en la mayoría de los lugares de España, todavía los inspectores y comisarios de policía presiden las corridas. Eso viene de cuando los toros eran un frecuente hervidero de altercados. Lo fueron, sin duda. A mediados del siglo pasado, según

copla muy conocida, en la antigua plaza de la Barceloneta salieron seis toros mansos. Poco después la multitud, enfurecida, se dio a la quema de conventos. Poca broma con los toros. Poca broma histórica, sin embargo: el hervor colectivo ya no se derrama hoy sobre los toros, refinado refugio de estetas, de estetas de la sangre según Manuel Vicent y demás socios protectores.

La autoridad competente

En Euskadi, por ejemplo, parecen tener mejor resuelta la cosa: un experto, sin más título que su reconocida sabiduría, decide en cada corrida. Aquí, la Generalitat, a pesar de tener las competencias transferidas, mantiene una gran indiferencia sobre el asunto. Y los tres presidentes de la Monumental son taurinos, pero también policías. El domingo anterior al del trapío, don Laureano Martín presidía la fiesta: el público se encrespó ante los bravos, sólo presuntos. No hay una clara unidad de criterio entre los tres presidentes. Parece que el más taurino de los tres era don Antonio Galiano, comisario. Hace algunas semanas, el fiero tendido cinco, el más guerrero, clamaba con guasa: "¡Galiano, libertad, Galiano, libertad!". Y es que el comisario estaba encarcelado por presunto cohecho. No hay unidad de criterios, pero el señor Rodríguez Martín insiste.

— Me pude equivocar. Pero en los 24 no vi trapío, ¡coño!

Desde el año 79, en un mano a mano entre Manzanares y Niño de la Capea, no pa-

saba algo igual en la plaza de Barcelona. Los toros, entonces, eran de Eusebia Galache. Pero nadie recuerda que se examinaran 24. Don Pedro Balañá cuenta que este último domingo llamó un aficionado a la plaza preguntando por qué no iba a haber corrida.

— Pues mire, porque entre 24 toros no hay ninguno que valga.

— Carai, si que filem prim aquí.

En todo caso, en la habitual tertulia del hotel Havana, donde se reúnen los expertos después de la corrida, doscientas personas casi sacaron a hombros al presidente y a los veterinarios. "¡Un día histórico!", clamaban. Lo cierto es que entre ellos y la empresa Balañá hay un pulso antiguo. Unos defienden la pureza, otro defiende el espectáculo. No son siempre términos coincidentes. Don Pau Nadal, el crítico de este diario, me cuenta: — Balañá les hace pasar muchas veces por el tubo. Pero creo que veterinarios y presidentes eligieron un mal día para sacar pecho.

Don Salvador Boix, director de la espléndida serie *Bravos* —que emitió TVE-2 hace meses—, dice lo mismo:

— Un motín, justo, pero inoportuno.

En lo oscuro, en el fondo, tal vez, la razón auténtica: las condiciones que las figuras del toreo imponen. Toros pequeños, sin problemas, para ellos. Los primeros seis toros, de Sepúlveda, que se trajo Espartaco, fueron el origen del conflicto. No eran de recibo. Y ahí empezó el baile del trapío.

Nos arruinaron la mejor corrida de la temporada. A Balañá le piden ahora que reedite el cartel. Balbuca, irónico.

— ¿Y me traigo 500 toros?

La Generalitat da 750 millones a Sant Joan de Déu para salvar sus edificios

M. P. O., Barcelona

El Departamento de Sanidad contribuirá con 750 millones de pesetas a las obras de reparación del hospital infantil Sant Joan de Déu para reparar la estructura de sus edificios, aquejada de un proceso de descomposición parecido a la aluminosis, denominada carbonatación.

El defecto constructivo se manifestó hace dos años con la aparición de grietas en unas columnas del edificio de consultas externas. Las pruebas técnicas revelaron que se trataba de un proceso de carbonatación, que viene a ser como un envejecimiento prematuro de las estructuras debido a la mala calidad del hormigón. Posteriores análisis revelaron que el defecto se extendía a la totalidad de los edificios.

El hospital, propiedad de los Hermanos de Sant Joan de Déu, fue construido entre 1970 y 1972, en pleno auge de la construcción. La reparación exigirá reforzar con armaduras de hormigón las columnas deterioradas y calzar con estructuras metálicas todas las vigas. El coste de las obras se estima en unos 1.600 millones de pesetas, de los que 750 serán aportados por el Departamento de Sanidad a razón de 150 millones anuales a partir de 1995, según el acuerdo suscrito ayer por el consejero de Sanidad, Xavier Trias, y el gerente del hospital, Salvador Rofes.